

TEXTO

Marisa Fernández García

ILUSTRACIONES

María Bravo



Érase una vez... Marta.

Marta desde que nació hace siete años, se levanta por la mañana de la cama, y como todas las mañanas, se mira en el espejo.

Se asegura que tiene las dos orejas, la nariz, una peca al lado de la boca y casi todos los dientes.

El Ratoncito Pérez se llevó tres una noche. Se le cayeron cuando Vega le dio un codazo saltando en la colchoneta.

¡Saltaron por los aires!

Ahora cada vez que se ríe se parece al abuelo, cuando se quita los dientes para dormir.

También ha visto que tiene los dos ojos y todos los pelos.

“-¡Bien!, ¡Está todo!” –exclamó-.

Esto lo hace desde que una noche soñó que sus orejas se iban a la cama de los papás porque allí hacía calor y había mimos. Aunque esa es una idea genial a ella le gusta asegurarse que todo está en su sitio.

Hace unos días que Marta se ha dado cuenta de que sus ojos son raros, no se parecen a ninguno de casa, ni del cole. No es que sean de un color distinto, ni que miren de otra manera... ¡Es que son raros!

Ese día los cerró, los abrió, hizo muecas con la boca, nada., seguían siendo raros.

Marta pensó que este misterio tan misterioso podía ser un nuevo caso para la detective Marta.

A Marta se le da muy bien resolver misterios, como aquel día que descubrió el gran misterio del caracol que vive en el jardín, que camina muy despacio, y es porque al llevar su casa encima tiene que ir muy despacio para que no se le caigan de la alacena las tazas de té.

“-Necesitaré la lupa y la gorra de investigador de mi abuelo- murmuró.”

“- Tendré que buscar huellas y hacer muchas preguntas. “

Con la lupa miró al suelo, por encima de la mesa, por debajo del sofá, por dentro de las pantuflas, nada. No vio ninguna huella.

Se fue hasta la cocina y allí estaban papá y mamá tomando un chocolate con churros.

Después de zamparse unos cuantos churros les preguntó:

“-¡Papá!, ¡mamá! ¿Por qué tengo los ojos raros?”

Los papás de Marta se miraron el uno al otro sonriendo y mamá le dijo

“- Verás, mi dulce amor”- a mamá le gusta llamarla así-.

“- Tú naciste con un cromosoma de mas, en el par 21 y bla...bla...bla...bla...”

“-Ummmm, no he entendido nada. Preguntaré a los Guos, quizás ellos como son más mayores lo sepan.”

Así es como Marta llama a sus abuelos, se lo puso cuando era muy canija y casi ni sabía hablar, le gusta tanto el nombre que se lo ha dejado para siempre.

Se fue hacia el salón y allí estaban charlando los cuatro, hablaban de una señora que se llamaba Tensión y que era muy alta. ¿Habrá tomado mucha fruta? Dice mamá que hay que comer fruta y verdura para ser muy alta.

“-¡Guos!, ¿Por qué tengo los ojos raros?”

“-¡¡Ay!! Mi tesoro -así la llama la abuela-.Tienes un gran corazón y bla... bla...bla... bla...”

“-Ehhhh”-tampoco entendió nada. -Preguntaré en el cole, allí seguro que saben algo.”

Llegó a clase y allí estaban María, Manu y Ricardo y les preguntó:

“-¿Sabéis por qué tengo los ojos raros?”

“- Verás Marta, tú naciste con un cromosoma y bla...bla...bla... Y eso hace que bla...bla... bla... Por que bla...bla...bla...”

¡¡Ufff!!, ¡Qué complicado debe ser mayor!, no hay quien les entienda.



Quizás en el patio estén los chicos, pensó, a ellos les preguntaré. Seguro que entre todos sabremos lo de mis ojos. Allí estaban todos...

“- ¡¡¡CHICOS!!! ¡¡ CHICOS!!!”

“- ¿Qué pasa Marta?- chillaron a la vez Giorgi y Noa.”

“- ¿Sabéis por qué tengo los ojos distintos a los vuestros?”

“- ¿Qué les pasa?, ¿se te ha metido un elefante? O mejor aun... ¿vive el elefante ahí dentro?-preguntaron todos fisgándole la cara.”

“- ¡Qué noooo!, quiero saber por qué mis ojos son mas alargados que los vuestros.”

“- ¡¡AHHH!! Eso...”

“- Yo creo que es por qué has comido limón.- dijo Mili.”

“- No, es por qué te ríes mucho -dijo Aarón.”

“- ¡YA lo tengo!, es por qué has comido mucha sandia. exclamó Izan.”

“- ¡No es por eso! Es por qué ha estornudado muy fuerte esta mañana -comentó Rubén.”

“- ¿Y si ha sido por qué no le has echado cola cao a la leche?”

“- ¡¡Qué va Asier!! Por eso no tienes los ojos así. Lo que te pasa es qué no te pones moreno-dijo Cecilia.”

“- ¿No ha podido ser que anoche se te metió una pompa de jabón, cuando estabas en la bañera y se ha quedado a vivir ahí dentro?”

“- Larita, estás equivocada, es por qué por la noche...”

“- ¡PUFF!, no te enteras de nada Jorge, y vosotros tampoco-chillo Jimena-. Es por qué es del mismo país que los señores que tienen la tienda en mi calle.”

“- ¡Qué va!-dijo Diana-. Tiene que ser otra cosa...”

“- Pensemos, pensemos-ahora habló Samuel.”

“- Teodor ¿Tú qué opinas?-preguntó Nikol.”

“- Pues yo no opino, pero yo creo que son unos ojos muy bonitos-dijo-, y se puso muy rojo.”

Desi, Lucia y Laura se pusieron a pensar y para ello decidieron jugar al pilla-pilla. Carlos decidió unirse a ellas y así descubrir por qué su amiga tenía los ojos raros.

Se termino el cole y Marta se volvió a casa. En el camino pensó que ni los papás, ni los abuelos, ni los profes y ni siquiera los amigos la habían sacado de su gran duda, y allí estaba ella en este pensamiento cuando...

“- ¡¡¡EUREKA!!!, ¡Vega será quien me dé una pista!”

Vega es la hermana mayor de Marta, tiene tres años, cinco meses y dieciséis días más que ella, sabe leer y restar, hace tortitas con caramelo y toca divinamente la flauta, aunque en casa no estén muy de acuerdo. Papá dice que es un poco sabiondilla.

Al llegar Marta al jardín, vio a Vega que estaba jugando con la bici. “- Oye Vega ¿tú sabes por qué mis ojos son raros? ¡No son como los tuyos!”

“-Pues claro cabeza de chorlito, es porque tienes Síndrome de Down. Y no son raros, son diferentes.”

“- ¿Y eso de síndrome dodo..dudu..? ¿Qué es? ¿Es una enfermedad?”

“- Qué va... Tener Síndrome de Down no es estar enferma, no tienes tos, ni fiebre, ni siquiera tomas jarabe, lo que pasa es que a la hora de sumar, restar y leer eres más lenta, pero con la plastilina sabes hacer cosas muy chulas. A cada uno se nos da bien una cosa.

Te lo voy a explicar: tú tienes el pelo liso y mamá rizado, no tienes pelo en la cara y papá tiene barba, tienes una peca cerca de la boca y yo la tengo en la punta de la nariz, pero a todos nos gusta el helado y la playa.”

“-Vaya, vaya... Ummm, creo que ya lo he entendido -reflexionó Marta-. Sí, todos tenemos pelo, pero el pelo es diferente.

Y si todos tenemos cara, pero es distinta y a mí me gusta la plastilina y a ti la bici.

Sí a las dos nos gusta cuando nuestro perro Atila corre detrás de su cola.

Pero no nos gustan los mismos cuentos, ni los mismos colores...

Y mis ojos son alargados y los de los demás redondeados...

Pero puedo ver por ellos los mismos colores que todos...

¡JA! ¡Nací con los ojos así!

¡Hurra por VEGA!

Ahora entiendo por qué mamá dice que todos somos iguales y que todos somos diferentes. El misterio está resuelto.

Mis ojos chulos y el por qué todos somos iguales, pero todos somos diferentes.”

FIN...

Para mañana... el gran misterio de por qué Papá
llama sabiondilla a Vega.

Pero eso será ya otro cuento.

*Este cuento es Para Vega, sin ella...
no podría ser feliz.*